



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios. "	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 6

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 24 de Mayo de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

¿Volviendo al cauce?

CONTRA la ya insoportable corruptela de turnar en la lidia media docena de ganaderías, que pudiéramos llamar de la *camarilla*, y cuyos dueños sólo atienden á *jalear* al tratante que les limpia sus prados de lo que producen, bueno con malo, vino por esta vez á nuestro examen una marca, que si bien goza ya de buen renombre en el mercado taurino de España, no es de las más conocidas ciertamente en su capital. Trátase de la vacada del Sr. Marqués de los Castellones, que pasta por las riberas del Guadalquivir, en tierra de Córdoba, cuyos toros, aunque no desconocidos, hanse corrido contada vez en el Coso madrileño, y nunca en el número en que lo fueron el 20. Forzoso es consignar que los ejemplares que en ese día desfilaron ante nosotros, no constituyen una prueba sobresaliente, ni mucho menos, de una ganadería; pero también es positivo que juzgados en conjunto, cumplieron y llegaron hasta donde los que más de los que hasta ahora se han jugado, en lo que va de estación, en la Plaza de la corte.

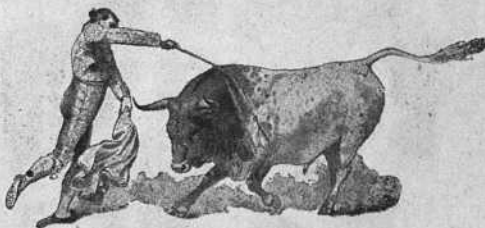
En la pelea con los caballos, trajeron bravura tercero y sexto, voluntad el primero y poder éste, segundo y último; la primer vara que tomó el que rompió Plaza, fué con codicia y recargando como hemos visto pocas veces; el sexto hizo la faena desafiando y en poco terreno; el cuarto fué un mansurrón, y el quinto, que no tomó más que tres puyazos, nos pareció un buen toro, sólo que debía tener alguna lesión interior, pues observamos más de una vez que sangraba por la boca. Aguantaron entre todos 32 varas, originando 18 caídas y matando 11 caballos, picando con más voluntad, ya que ninguno lo hizo con acierto, el Chato, el Inglés y Cigarrón.

Se prestaron en general para el segundo tercio, excepto el segundo que estaba reservón y queriendo coger, y el quinto muy apurado de facultades. Los honores de esta parte correspondieron de hecho y de derecho á Moyano, que clavó al tercero dos magníficos pares, andándole hasta la misma cara, y apretándose valientemente en la reunión. Pulga de Triana mostró buen arte, yendo á la cabeza, y señalaron bien Bernardo Hierro en dos pares cuarteando al primero, y Patatero en otro al relance al quinto. Con el capote Juan Molina y Tomás Mazzantini. Y he aquí cómo acudieron al último tercio.

Mazzantini. — Como la seda llegó el toro á su jurisdicción, tanteándole el diestro pocas veces (cinco), pero ni en ninguno de los pases se apretó como el bicho lo permitía, ni por tanto el trapo rozó los lomos del enemigo. Paró, sí ¡no faltaba más!, pero en la brega hubo poca verdad, que la suplió con el estoque, entrando é hiriendo muy bien en una estocada á volapié, que le valió una ovación. Acudiendo igualmente el cuarto, D. Luis le presentó la muleta 11

veces entre al natural y con la derecha, todas ellas movidas, de lejos y encorvado, resultando, por consiguiente, de pitón á pitón la brega, y con marcada precaución. Tampoco hirió con la franqueza que acostumbra, en un pinchazo en hueso, á volapié, saliendo por la cara, y una estocada á volapié, tendenciosa y caída. En la dirección, enérgico con los picadores. De modo que como matador, Mazzantini no ha avanzado nada, como quieren hacer ver algunos amigos serviciales que, por regla general, lo que prestan es un flaco servicio, ni ha retrocedido ostensiblemente. Está donde estaba, y no sale mal librado en ese terreno.

Guerrita. — El segundo, un buey ladrón en muerte (por si no se han enterado ustedes del *borrego*); nueve pases variados, sin filigranas, pero emborrachando con ellos á la res. . . ¡y cádate un toro! ¿Por qué? Porque hay inteligencia para transformarlos, como se está demostrando muchas tardes seguidas, y aquí, además, brevedad y valentía para quedarse con el bicho sujeto al trapo. Y más valentía para entrar á matar al volapié, llegando con la mano al pelo y por los rubios. . . y mucho arte y conocimiento para hacer



humillar al toro con la rodilla izquierda y descabellarlo. . . Al quinto, un marmolillo sin facultades ni voluntad, que ni aun obligándole mucho en los primeros pases, se movía; éstos fueron 12, y los últimos ya para igualar. Y no entró por el sistema eléctrico, según han dicho, trocando lastimosamente los frenos, que bien pudieron apreciarse los tiempos allá por entre el 7 y el 8, sino un poquito lejos, como el toro exigía, para hacerse con él, y lo consiguió en una estocada en las péndolas, superiorísima, de la que salió rodado. Ovaciones, dos prolongadísimas, que habrán hecho subir el precio de los limones, para contrarrestar la bilis de algunos de mis colegas. ¡Cómo ha de ser! . . .

Bombita. — Bueno el tercero; 14 pases desigualitos, pues mientras los de su especialidad ó sean los ayudados resultaron buenos y vistosos, los demás, en general, embarullados, saliendo por pies en ellos y achuchado en alguno. Con el estoque, bien señalando un pinchazo en hueso desde lejos, y echándose fuera en una estocada á volapié, con tendencias. El quinto entablado; la brega apuradilla en los pocos primeros pases; entró en las tablas á volapié, y pesando el toro mucho, en dos pinchazos, echándose fuera, y se enmendó en dos estocadas en la misma forma, trasera y buena respecti-

vamente. El simpático Torres continúa empeñado en dejar en mal lugar á los que anunciaron el año anterior la venida del Mesías.

Incidentes. — El Presidente, Sr. Balboa, ordenó fuego al quinto; habló Guerrita y el concejal se metió la. . . orden en el estómago. ¡Buenas tragaderas y buena conciencia de lo que hace tiene usted, amigo! Pero las tendrá usted mejores si vuelve á presidir otra corrida. . . Los picadores nos dieron un espectáculo en el sexto, demostrándonos sus pocas ganas de picar y haciendo ir á Mazzantini varias veces desde el *coro al caño* ó desde el redondel al patio; la empresa de caballos nos recordó una vez más que el servicio de los mismos en la Plaza de Madrid es el más detestable de toda España.

La entrada, á pesar de estar brindada á los forasteros, flojeó bastante comparada con las anteriores. Por eso me pregunto al empezar: ¿es que va la opinión *volviendo al cauce*?

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

El escándalo del jueves.

Lo ocurrido en el primer tercio de lidia del sexto toro de la corrida extraordinaria del jueves último, en el que los picadores abandonaban caballos de *motu proprio* ú obligados por el primer espada, en vista de su inutilidad para efectuar la suerte en debida forma, siendo escandaloso en grado superlativo en una Plaza de la importancia de la de Madrid, es una consecuencia lógica del incumplimiento del Reglamento que se dice vigente, por parte, en primer término, de las autoridades llamadas á que se cumpla lo preceptuado en él.

Dispone el art. 9.º del mismo, que una vez terminado el reconocimiento de los caballos por dos profesores veterinarios para ver si tienen la alzada y resistencia precisas, se proceda á la prueba de los mismos por los picadores que hayan de tomar parte en la corrida, quienes elegirán un número determinado de ellos para cumplir su cometido, y que hecha esta operación ante un delegado de la autoridad superior de la provincia, los referidos profesores veterinarios extenderán una reseña del orden porque hayan sido elegidos los destinados á cada picador, á fin de que cada uno monte los por él designados, en cuyo acto pueden y deben hacer cuantas reclamaciones crean del caso.

¿Se hace esto? Seguramente que no; porque de efectuarse, los picadores no se desmontarían con la facilidad con que lo practican, ni saldrían montados como se presencia en ocasiones, ni pasarían por carros ni carretas como pasan tan á menudo, lo cual implica

LA LIDIA



algo de que no puede hacerse mención en las columnas de un periódico serio, y que se oye muy á menudo allí donde se reúnen media docena de aficionados.

Y si no se hace, claro está que la responsabilidad de escándalos como el del jueves corresponde de hecho y derecho á la autoridad, por no hacer que se cumplan las disposiciones reglamentarias, y á los picadores que saben mejor que nadie que, una vez aceptado lo que se les haya de dar, por no acudir á la prueba, no pueden formular protestas y están en la obligación de picar en lo que el contratista de caballos les largue, que no será, en caso alguno, lo mejor que tenga en sus cuadrillas.

Y tanto sería el contratista en tal caso, accediendo á imprecisiones del momento, cuando tanto tiempo han tenido para hacerlas.

Tampoco están exentos de responsabilidades los jefes de cuadrilla, que tienen el deber, por su propio interés y el de sus subordinados, á que los picadores salgan bien montados para la mejor ejecución del primer tercio, del que indudablemente dependen los demás, puesto que, mejor ó peor picados los toros, así pasan mejor ó peor á banderillas y muerte.

¿Han hecho algo las autoridades para evitar la repetición de escándalos semejantes?

¿Han impuesto algún castigo á los culpables de ello?

Seguramente que no, y eso que el escándalo lo está pidiendo á voz en grito, y con el escándalo la afición, y con la afición cuantos se interesan por el prestigio de la fiesta; porque de no hacerlo, y sin contemplaciones de ningún género, el día menos pensado puede ocurrir un conflicto que tome proporciones difíciles de evitar.

¿Qué falta nos está haciendo un nuevo D. Melchor Ordóñez.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

Á LA MEMORIA DE MAOLIYO

Tres años há que murió,
de su fama en los albores.
Como antes los gladiadores,
en la arena sucumbió . . .
¡Pobre Espartero! Cayó
luchando muy bravamente
con el toro, frente á frente.
¡Siempre le recordaremos!
Ante su tumba lloramos;
fué un martir y fué un valiente.

FELIPE G. ONTIVEROS

CAPOTAZOS

Sr. D. Rafael Guerra y Bejarano (alias) Guerrita: Usted es el primer torero de la época presente, y eso lo reconocen ya todos los aficionados del globo terráqueo, exceptuando media docena de *lilas*; pero lleva usted al lado dos ó tres guasones que le deslucen y estropean con frecuencia su trabajo, por creer, sin duda, que la preciosa vida de usted está en inminente peligro, si ellos no bullen y se entrometen con los capotes á cada momento. El simpático é inteligente Juan Molina, posesionado del papel de *reina madre* de la cuadrilla, no deja la ida por la venida avisando á los toros por todos lados, y llevando la perturbación á las faenas que usted ejecuta. El Pataterillo se pasa su juventud haciendo salidas falsas y estorbando en todas partes, y hasta el Alones capotea á diestro y siniestro. Yo reconozco que el Alones, con la puntilla en la mano, es capaz de atronar al mismo Bartolo, que no se descubre nunca; y que en la nave de las vacas del matadero, desempeña con sin igual pericia su cometido; y hasta considero lícito que entretenga sus ratos de ocio haciendo conquistas en el café de España; pero que se permita quitarle á usted los toros cuando están en suerte, eso ya es un colmo.

Conque tenga usted el carácter necesario para meter en cintura á esos caballeros, pues de lo contrario, se va á sospechar que usted es cómplice en todos estos excesos.

El amigo Reyerte se ha quedado manso.

Por no torear la corrida extraordinaria del jueves con Mazzantini, Guerra y Bombita, se buscó una salida ¡para Lisboa! En la 8.^a corrida de abono padecimos á Bonarillo, porque Reyerte no se conformó á matar tres toros; ha solicitado, según parece, algunas otras salidas, huyendo el bulto de la Plaza de Madrid, y en la de Barcelona se preparaba para el día de ayer una corrida de Aleas, que ha habido necesidad de cambiar, porque el supradicho espada no ha querido torearla.

Desde el principio de la temporada venía demostrando Reyerte que trae una *jinda* que no le cabe en el cuerpo; pero nunca creimos que se entregara de un modo tan escandaloso.

¡Bueno va el óleo, padre cura!

Decididamente, *el Barquero* no corresponde al afecto que yo le profeso, ni hace el menor caso de mis amistosas advertencias, excitándole á que juzgue con imparcialidad el trabajo de Guerrita.

En la 8.^a corrida de abono practicó el diestro cordobés, con el cuarto toro de Adalid, una artística y hermosa faena de muleta, que produjo gran entusiasmo en los espectadores, siendo calificada por la prensa en general, como la más lucida de la temporada; y *el Barquero*, que no se cree en el caso de omitir á sus lectores el menor detalle cuando se trata del trabajo de Gavira, Dominguín ó Vicente Ferrer, prescinde en absoluto de la faena hecha por Guerra, y da cuenta



de la muerte del toro, un tanto mal humorado, en los términos siguientes:

«Después de los palitroques reglamentarios, pasa el toro á poder de Guerrita, que previo un pinchazo, larga una estocada en todos los altos. Ovación.»

Sin comentario.

En cambio, de Reyerte, que ejecutó algunos pasajes del baile *Coppelia* ante el sexto toro de la misma corrida, dice *el Barquero* que «propinó una veintena de pases, muchos de ellos muy bien rematados.»

Hablando de la corrida extraordinaria en que se jugaron toros del Marqués de los Castellones, dice que Guerrita soltó al quinto toro *eléctricamente* una corta en el sitio que marca el ritual; pero no dice que el toro era un buey de carreta, y que á esta clase de animales es de absoluta precisión entrarles con muchos pies.

En compensación — y váyase lo uno por lo otro — hace notar la falta de bravura del cuarto toro que mató Mazzantini, no diciendo una palabra de los extraños que hizo el diestro al pasar de muleta, ni de que volvió espantosamente *la faz* al entrar á matar desde muy largo.

Todos estos *ripios*, y otros muchos de que no me hago cargo en obsequio á la brevedad, demuestran que *el Barquero* se ha propuesto no ser imparcial; pero como yo me he propuesto hacer lo posible porque lo sea, le envío *el último aviso* antes de consignar con entera claridad las causas á que puede obedecer la ruda campaña que, más ó menos embozadamente, viene haciendo contra el famoso diestro de Córdoba.

«Si un punto de contricción
da á un alma la salvación.»

todavía puede *el Barquero* conseguir que se olviden sus apasionados juicios, y obtener un veredicto absoluto siendo justo en sus apreciaciones, que es lo único que de él se demanda. Esperemos.

Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando;
mira que vas á morir,
mira que no sabes cuándo.»

VENABLO

TOROS EN MADRID

9.^a CORRIDA DEABONO.— 23 DE MAYO DE 1897.

Al fin parece que vamos entrando por las novedades. ¡Ya era hora! Preciso ha sido que viniera el pésimo resultado de lo malo conocido, para que se pensase en lo bueno por conocer, ó en lo malo desconocido, que ambas cosas pueden ser; y á la ganadería del Marqués de los Castellones, ha seguido la de don Carlos de Otaolaurruchi, que aunque no nueva bajo la firma de Orozco, creemos que se corre por primera vez á nombre de su actual propietario, y acreditado cosechero de vinos de Sanlúcar de Barrameda, en el Circo taurino de la corte. Aunque pequeño, sufrió su correspondiente tropiezo, ¡cómo no! porque los veterinarios se acordaron de que debían salir de su *apoteosis*, y desecharon el toro mejor mozo de los seis, porque era gacho de armadura, después de haber pasado cincuenta en estas circunstancias, admitiendo en cambio el choto lidiado en tercer lugar. ¡Oh, el digno ramo de albéitares! Pero dejemos á los veterinarios, que es natural que alguna vez se hierren á sí mismos, y consignemos que el bicho desechado fué sustituido por otro de Ibarra, en la lidia á cargo de Mazzantini, Fuentes y Bombita, con sus cuadrillas, que ocupó el lugar

1.^o *Granadillo*; cárdeno obscuro bragado, chorreado, fino, de bonita lámina y corto y abierto de cuernos. Blando y huyéndose en varas, aguantó seis de J. Carriles, Albañil y Chato, por tres caídas y un caballo muerto. Defendiéndose en palos, Galea cuarteó un par abierto y dejó otro á la media vuelta, caído, y entre ambos otro Tomás Mazzantini, cuarteando y caído. Mazzantini, de cardenal con oro, muleteó 10 veces al natural, tres con la derecha y uno ayudado, para clavar una corta á volapié, buena; otra, también á volapié, hasta el puño, con tendencias y descabellar á la primera. (Aplausos.)

2.^o *Gastador*; berrendo en negro entrepelado, basto, sacudido de carnes y corto y abierto de astas. Fuentes le saluda con cinco verónicas, dos ó tres buenas. Muy voluntario en varas, tomó siete de Albañil, J. Carriles y Cantares, por cuatro caídas y dos caballos, distinguiéndose Fuentes en el tercio. Quedado en banderillas, Cuco cuarteó dos pares, desigual y pasado respectivamente, y Roura deja uno en corto, bueno, y medio aprovechando. Acudiendo en muerte, Fuentes, de morado y oro, le da cinco naturales, tres con la derecha y uno en

redondo, para una baja y contraria á volapié, media trasera, un pinchazo en hueso, y una estocada algo caída en tablas, todo á volapié. (Aplausos.)

3.^o *Difícultoso*; negro zaino, pequeño de cuerpo, choto de edad y abierto y fino de pitones. Topón y sin poder en varas, se arrimó siete veces á Cigarrón y Chato, y pare usted de contar. Bueno en la segunda parte, Pulga de Triana dejó dos buenos pares, en corto el primero y floreado el segundo, y Ostoncito uno al cuarteo, desigual. Distruido al final, Bombita, con plomo y oro, le tanteó con 11 naturales, dos con la derecha, cuatro ayudados, cinco en redondo, uno cambiado y tres medios pases, para una estocada á volapié algo tendenciosa. (Aplausos.)

4.^o *Curioso*; berrendo en negro, salpicado, capirote, botinero, con hechuras de buey y muy caído del izquierdo. Sintiendo al hierro, pero con poder, desmontó cuatro veces á Chato, Cigarrón y Albañil, y les mató dos jacos en seis varas que le propinaron. El tercio un delicioso lío. Incierto en banderillas, Tomás cuarteó un par regular, y después de mucho aparato de cite y tirar la montera, dejó otro á la media vuelta, malo, y Galea uno de sobaquillo que cayó en buen sitio. Buscando la huida en muerte, Mazzantini, tras cuatro naturales y seis con la derecha, le hizo rodar con un pinchazo en hueso, en tablas, y una corta, bien puesta, todo á volapié.

5.^o *Gorrero*; negro listón, fino, sacudido de carnes y bien colocado de cuernos. Fué soso en toda su vida pública y tomó seis varas de M. Carriles é Inglés por un tumbo á cada uno. A pequeñas indicaciones, cogen los palos Fuentes y D. Luis, dejando el primero un par llegando muy bien y levantando los brazos, pero pasado y caído y medio al cuarteo, también pasado, y el segundo, uno de frente delantero y desigual y otro al cuarteo, delantero y caído. ¡Otra vez será! Fuentes brinda á una delantera de la grada primera, y con cuatro naturales, uno de pecho, otro redondo y otro ayudado, deja una estocada algo corta, pero bien colocada, saliendo apuradillo. (Ovación y regalo.)

6.^o *Javado*; negro listón, bragado, bastote y ancho de cuna. Siete varas con voluntad de Inglés y M. Carriles, por dos caídas y dos caballos. Dos pares de Moyano, de frente y bueno el primero, y en corto y superior el segundo, y otros dos de Ostioncito, al cuarteo, muy bueno y aprovechando respectivamente, acudiendo bien el toro. Y dos naturales y dos en redondo, para una estocada á volapié, caída y desprendida, y un descabello, empleó Bombita en la muerte, á la que el toro llegó bien.

RESUMEN

Por parte de los toros, ni como presentación, ni como condición han constituido un suceso transcendental, ni siquiera notable. Han cumplido nada más como una aceptable vulgaridad. Como el Sr. Otaolaurruchi, cogió la ganadería algo descuidada, quizá no haya tenido tiempo todavía de afinar; pero de todas maneras creemos que no llegará con sus toros á la altura que con su manzanilla.

Mazzantini. — La primera parte de la faena con el de Ibarra, buena, sin estrecharse gran cosa; después apuradillo y premioso. Entrando á matar, bien. En el cuarto, con la muleta, apretándose poco y encorvándose mucho, y entrando á herir desde lejos. En la dirección un tanto abandonado.

Fuentes. — En el segundo, á vueltas de algún buen pase con la derecha, la brega un poquito movida y embarullada, entablándose el diestro en ocasiones. Hiriendo, de lejos. La faena del quinto la hizo sólo, parando muy bien, con elegancia, y engendrando algunos pases de escuela, y entró con mucha voluntad á matar. Fué el toro mejor trabajado en el último tercio, y mejor muerto.

Bombita. — La mayoría de los pases en el tercero, de mucho efecto y vistosos; algunos buenos y parando; abusando de la muleta y pesado al fin. Bien entrando á matar. En el último breve, y regular con el trapo. Entrando con deseos, pero agarrando muy mal.

Lo demás ya queda consignado: la Presidencia, á cargo del Sr. González Rojas, muy acertada; la tarde tormentosa y cha-parreando, y la entrada flojita.

En general la cosa
me ha resultado aburridita y sosa.

DON CÁNDIDO

Mr. Passicos, empresario de la Plaza de Toros de Dax (Landas), tiene ya ultimada su combinación para las corridas que han de celebrarse á fines de Agosto próximo en dicho punto.

Héla aquí:

Día 29. — Toros de D. Felipe de Pablo Romero, lidiados por Reyerte y el Algabeño.

Día 30. — Reses de D. Atanasio Linares, estoqueadas por Guerrita y Reyerte.

Día 31. — Corrida landesa.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.